



LOS ANIMALES COMO ELEMENTO SIMBÓLICO PARA LA EXPRESIÓN DE LOS SENTIMIENTOS DE LOS NIÑOS

ANA MARÍA BARROSO

La presencia de los animales en la vida infantil ha sido ampliamente reconocida; desde hace muchos años se han construido y relatado historias en donde los animales juegan un papel preponderante, ya sea como elementos indispensables para el desarrollo y construcción de la trama, o bien como protagonistas de la historia misma.

Algunos de estos relatos aluden, como en el caso de los cuentos de hadas, a conflictos por los que el niño tiene que cruzar en su camino hacia la vida adulta. Mismos que se consideran de valiosa ayuda no sólo para participarle al niño que los conflictos que él sufre en una etapa determinada no le son exclusivos, sino propiamente humanos, también para señalarle las alternativas u opciones que la vida puede ofrecerle en el transcurso del camino.

Es lamentable que tanto los cuentos de hadas como los cuentos infantiles hayan perdido difusión.



En el caso de los cuentos infantiles la presencia de los animales es fundamental y única dentro de la trama de la historia, como en el caso del cuento de los tres cerditos, que son los actores principales, éstos resultan un elemento sustancial que aluden a la experiencia humana, a las tendencias en conflicto. Es por esto que se convierten en una representación muy cercana a la vida interna del niño.

Cabe mencionar que este cuento, como otros, donde los protagonistas son animales, son útiles para los niños, específicamente para los preescolares. Después de esta etapa, la mayoría de los cuentos elegidos por ellos son historias en donde los animales representan sólo una parte de la vida del niño, pero nunca la totalidad de su personalidad.

Es precisamente por estas y otras características que los cuentos de hadas y los cuentos infantiles han sido y son hasta el momento insustituibles.

Desde mi punto de vista y en sentido inverso respecto a la difusión, misma que se ha convertido en un abuso, están las caricaturas en las que los animales también resultan ser los protagonistas, excluyéndose en su gran mayoría, la presencia humana.

Quizá las más representativas sean las producciones de Walt Disney y sucedáneos. A manera de ejemplo tomemos la historia de Rico McPato, tío del pato Donald y tío también de otros tres patitos de dudosa procedencia y cuya situación económica se intuye lamentable. El adorable tío les escatima, por



Los animales como elemento simbólico

supuesto, el dinero a sus también adorables sobrinos en pos de fortalecer una conducta no dispendiosa, al mismo tiempo corren juntos un sinnúmero de aventuras, siempre detrás de un dólar o dos. Todo se vale en ese juego y arriesgar la vida parece formar parte inseparable. Por rescatar una moneda pueden caer en un precipicio, o ser lanzados al espacio o ser casi devorados en un pantano lleno de cocodrilos, lo de menos es la forma en cómo se puede perder ni más ni menos que la vida, lo importante es salvar la avaricia y las monedas que la alimentan.

El pasatiempo preferido del tío son los clavados en la bóveda donde almacena su hermoso dinero, el cual, claro, debe estar debidamente protegido contra personas bandoleras, como por ejemplo los chicos malos, tildados de vagos sin oficio ni beneficio, pero que dentro del argumento son los que tienen que contar con sus propios recursos para quitarle una moneda a McPato, añorando siempre, además, un golpe de suerte para poder pasar al otro bando. ¿Existirá realmente alguna diferencia entre ambos además de que McPato tiene el poder económico y los otros no?

En contrapartida, el otro típico actor de las historietas de Disney, el ratón Migue!ito, o Mickey, para decirlo correctamente aunque las traducciones al español suenen “corrientes” para personas modernas, resulta ser un personaje más bien ambiguo, nadie sabe bien a bien de dónde proviene, aunque puede presuponerse que es pobre, dado que generalmente

7



debe trabajar para vivir, puede tener multiplicidad de oficios, posee algunos amigos como un perro llamado Pluto, otro llamado Tribilín, que personalmente nunca he podido identificar claramente a qué animal se refiere; una novia llamada Mimí, que tampoco es del todo su novia, y bajo estas condiciones las características principales parecen ser la soledad, la ambigüedad, la falta de relaciones profundas, los cambios constantes de papeles, ya que da lo mismo que sea un carpintero que un torero o un artista, todo se puede ser, quizá porque no tiene argumento alguno que pueda sustentar su existencia.³²

Podríamos continuar con múltiples ejemplos de producciones procedentes de esta industria, sin embargo, lo que quiero enfatizar es que haciendo uso del valor que simbólicamente el niño le confiere a los animales, se ha elaborado toda una maquinaria económica que transmite los valores ideológicos preponderantes de la sociedad en que se le dio origen a saber: lo supremo del dinero, del consumo y de la deshumanización, lo que desde mi punto de vista da como consecuencia una distorsión muy importante,

³² La similitud entre estas características descritas por la autora con las detectadas por Fromm (1947), *Ética y Psicoanálisis*. México, FCE; M. Maccoby (1978), *El Ganador*. Lasser Press, México y Funk, "Erich Fromm's concept of social character and its relevance for clinical practice", en: *A Prophetic Analyst'*. Cortina y Maccoby, Aronson 1996, como correspondientes al carácter mercantil propio de una sociedad capitalista moderna no resulta extraño. El fenómeno ha sido señalado como alienación. (Nota de los editores.)



Los animales como elemento simbólico

primero de la realidad social y luego, entre lo humano y lo animal, resultando que un ser humano ya no parece tan deseable para los niños. Ahora es más satisfactorio convertirse en una Tortuga Ninja. Este tipo de historietas parecería que tratan de convertirse en el yugo, que detiene la imaginación y sentimientos del niño, ya que de lo que se trata es de que no le interese más a los niños internarse en un bosque en el cual detrás de un árbol podría encontrarse una pequeña liebre que saltara asustada ante su presencia, o bien un oso, que implicaría elaborar todo un ingenioso plan para poder protegerse y quizá vencerlo o en el peor de los casos escapar.

Para concluir, relataré dos casos clínicos de niños, quienes a través de su relación con algunos animales y de las descripciones de las características emocionales que de ellos hicieron, pudieron expresar y resolver algunos de sus conflictos internos.

Agapito es un niño de 8 años de edad quien asistió a tratamiento terapéutico porque presentaba múltiples problemas de conducta, principalmente en la escuela. Es hijo único, muy apegado a la madre y repudiado por el padre, por tal razón hasta esta edad había compartido la cama con la madre quien solía llamarlo “mi ombliguito”, así en diminutivo.

El padre lo agredía física y verbalmente en forma constante, lo ridiculizaba llamándole “chiquiado” y pronosticándole que de seguir así se convertiría en “maricón”, pero ahí estaba él, el padre, para impedir



que esto sucediera, sirviéndose como primer remedio de los golpes, de esta manera Agapito había sido objeto de múltiples azotes desde que había empezado a caminar.

Los momentos que más le agradaban era cuando su padre se retiraba a su recámara y él y su madre se quedaban solos, entonces ella le contaba cuentos, siendo su preferido uno en donde el actor principal era una zarigüeya que cuando se veía en peligro se hacía la muerta interrumpiendo así el ataque del que era objeto.

Los problemas de Agapito en la escuela se manifestaban básicamente a través de múltiples riñas, generalmente desencadenadas por él y las cuales seguían un patrón peculiar: se encargaba de armar la trifulca principalmente con niños de mayor estatura y peso por cualquier razón; él empezaba el intercambio de golpes y casi siempre resultaba perdedor. Se defendía al máximo y cuando casi todo estaba perdido, se dejaba caer permaneciendo inmóvil. Esto causaba la consecuente expectación por parte de todos los presentes, lo que no sólo hacía que la golpiza se detuviera, sino que generalmente era el otro el reprendido por las autoridades escolares.

Durante sus sesiones de tratamiento esta secuencia se repitió multitud de veces, solicitaba simular ser maltratado físicamente para luego quedar inmóvil pero aún vivo. Más tarde integró un elemento más, que era el hospital, donde llevaban al herido



Los animales como elemento simbólico

que no estaba grave pero que necesitaba cuidados, principalmente masajes, buena comida y muchos dulces hasta llegar a convencerse que no necesitaba ya más convertirse en zarigüeya.

Petra es una niña de 11 años de edad, cuyos padres se divorciaron cuando ella tenía 5, quedándose desde esa edad a vivir con el padre y la abuela paterna.

A su papá lo describe como inteligente, lee mucho y habla de cosas interesantes a veces, pero es alcohólico, no trabaja y depende económicamente de su propia madre, presenta además una parálisis de la mitad del cuerpo, consecuencia de una enfermedad padecida en su adolescencia. Cuando bebe, relata Petra, se torna agresivo e impulsivo, pero sobre todo, le exige que esté junto a él todo el tiempo, a veces sólo están sentados el uno al lado del otro, pero si Petra intenta hacer otra cosa, el padre le grita, la insulta, la jala y ella termina cediendo.

La madre de Petra no interrumpió su relación con ella. De recién nacida no pudo hacerse cargo. Con un nuevo matrimonio intentó que Petra viviera con ella sin lograr convencerla.

Petra es una niña más bien retraída, desconfiada, y al inicio presentaba síntomas de depresión. Su vida escolar ha tenido múltiples altibajos y sus relaciones interpersonales se reducen a una amiga que conoció desde los 7 años de edad, con quien podía pasar los fines de semana, días que se convertían para el padre en momentos preferidos para alcoholizarse.



Los animales, personajes en el mundo de los niños

Además de esta amiga, las relaciones más importantes para Petra eran con sus animales. Tiene dos perros, un gato, un perico y, su preferido, una tarántula. Ella se encarga del cuidado de todos, gran parte de sus energías son canalizadas a esto y a mantener la paz entre ellos, sobre todo entre el perro y el gato, y éste y la tarántula.

En su mundo interno, los perros le dan la suavidad y calor que necesita, cuando tiene algún problema puede acostarse junto a ellos, descansa y hasta a veces llora un poco.

El gato, en cambio, es motivo constante de preocupaciones, es, dice, “demasiado independiente y rebelde”. Disfruta haciendo rabiar a las perras, sobre todo a la más vieja cuando la incita a perseguirlo y nunca logra darle alcance, con “él nunca se sabe”, un día está en casa y el otro no, pueden pasar semanas antes de que regrese de nuevo. Algún día quizá ella pueda irse de esa casa, como él, ir y venir sabiendo sortear los peligros.

Con el perico es otra cosa, según dice, es bastante bobo, por más que ha tratado de enseñarle a hablar no pasa de decir hola y adiós; comenta que ha llegado a pensar si no estará mal de alguna parte, no sabe si de la garganta o de la cabeza, aunque acepta más la segunda opción y piensa que es más bien tonto. Desearía poder ayudarlo, llevarlo con algún veterinario para que descartara cualquier problema; sobre todo si ella es llevada con alguien más o



menos por la misma razón, quizá se puede hacer algo por el perico.

Por último la tarántula es, como decía Petra, la preferida. La considera un insecto grande ya que es imposible que pase inadvertida. Además tiene colores muy llamativos y una textura que invita a tocarla, pero ella sólo lo permite de vez en cuando, ya que en realidad le gusta más estar escondida, y cuando alguien quiere tocarla a la fuerza se eriza, amenaza con picar y consigue asustar. Petra sabe que en realidad ella misma es débil por dentro, que no tiene más amigas que la tarántula y que no pudiendo estar todo el tiempo juntas, ha tenido que averiguárselas sola.

Para Petra estos animales han fungido como un importante puente entre ella y el mundo de sus propios sentimientos o anhelos. Éstos, sus constantes compañeros, los más constantes que ha tenido, son además de seres vivos, representaciones de sí misma que traducen, simbólicamente, los distintos elementos de su vida emocional.

Este sistema le ha funcionado muy bien como una plataforma para resguardarse de la comunicación entre los seres humanos. Kafka decía al respecto: “Puedes abstenerte de los sufrimientos del mundo, pues es algo que estás en libertad de hacer y armoniza con tu naturaleza, pero quizá precisamente esta abstención es el único sufrimiento que serías capaz de evitar”.